

Levante-EMV y Obrapropia editorial quieren agradecer la colaboración a los participantes en el I Concurso de Microrrelatos Falleros, felicitar a todos los galardonados, en especial, a los tres ganadores del concurso y desearles a nuestros lectores que disfruten con estas páginas llenas de pasión y sentimiento hacia nuestra fiesta fallera.

Primer Premio

Crepita el fuego en el hogar, pequeño y tímido. De un gancho cuelga el perol de sopa de verdura. Ya cenaron y aún sobró. Abuelos y nieta sonríen en la quietud del crepúsculo, cada vez más tardío. Acercan los jergones a la chimenea y se tienden a dormir. Más tarde, las ascuas se despiertan animadas por cientos de llamas. Por encima de la humilde cocina arde todo, figuras, colores, burlas y críticas que quieren hacerse oír. Las mejillas se sonrojan, agradeciendo el calor. Ellos no saben que son sueño ni que pronto serán cenizas de lo que han sido.

Alicia Díaz Booth
Traductora

Segundo Premio

Joan volia plorar, i riure, i cridar, i abraçar-se amb els seus. Es sentia més viu que mai. Només tenia set anys, i llàgrimes silencioses relliscaven per les seues galtes entre el clamor i el fum de la primera mascletà de 2011. La seua primera mascletà. Eixe dimarts va començar a estimar les falles. I als valencians pel fet de ser-ho. I a la pólvora. La por al soroll havia sigut desterrada. L'amor, el sentiment, l'havia fet fort. La seua innocent veu no va poder evitar esclatar per sobre de les de la resta: "Pare, demà tornem, eh!".

Javier Lacort Ricart
Estudiant

Tercer Premio

La lluvia no impedía que las últimas brasas humearan. Ana —abatida— daba vueltas lentamente con su paraguas al círculo de cenizas en que se había convertido la falleta; la comisión se había refugiado en el casal, la calle vacía. De repente se paraba creyendo encontrar algún trocito sin quemar, con la punta del zapato removía las cenizas sin reconocer ningún resto en aquel montón gris, mojado y humeante. Nadie oía sus sollozos. De pronto le pareció ver un pedacito, lo apartó de las cenizas, no quemaba, lo apretó en su mano y se lo guardó en el bolsillo para siempre.

Enrique Villora Escorihuela
Administrativo

Microrrelatos Galardonados

Es vegeren només una setmana. Els dos sabien com acabaria tot, però no els importà. No deixaren de mirar-se ni un moment. Arribà LA NIT. Ell estenia els braços cap a ella. Ella el mirava només a ell. Tots dos sentiren els trons que presagiaven l'arribada del seu final. I, entre les flames, mai unes mans havien desitjat tan intensament un contacte tan dolç com impossible, mai unes ombres havien fet plorar tant uns ulls sense llàgrimes.

“Amor de ninot”

Adoración Castillejo López
Psicòloga

Se sentó acompañado de su cuaderno azul de letras y sueños. Pensó en qué era ser fallero exactamente... Era la sensación cálida de pertenecer a un colectivo, sano y generoso, con el que compartir la fiesta valenciana por antonomasia. Era pertenecer a un puñado de personas que año tras año construyen ese paisaje familiar de colores vivos, ruidos ensordecedores y olores intensos que conforma el legado fallero. Dejó el cuaderno, se terminó los churros y se dispuso a encorsetarse en el traje fallero.

Alba Cristina Vilar Luján
Estudiante de periodismo

Nos sacaron temprano de la fábrica y nos trasladaron. Nos trataban con extremo cariño pero aun así estábamos nerviosos. Miré a mi alrededor, nos habían vestido de colores y nos habían atado en filas, estábamos temblando. Sabía que todo acabaría pronto y respiré para tranquilizarme. Lejos oí palabras en un altavoz y supe qué pasaría luego, en el fondo estaba contento. Conforme se acercaba la mecha mis compañeros iban cayendo y me pregunté si dolería. Exploté y subí hacia el cielo iluminando el espacio y llenándolo todo de sonido. Miré hacia abajo, la gente sonreía y aplaudía. Me sentí feliz.

Alma Solar Calatayud
Ingeniera de proyectos

El puesto de churros abrió al rayar el alba. El aroma de su aceite ascendía en minaretes, colándose por las ventanas. Una niña que olfateaba hambrienta hamacaba los zapatos mientras su abuela le ceñía los rodetes. Del comedor llegaban las risas de las demás mujeres; de la calle, el inicio de una pequeña masclètà. A orillas del banco de pólvora en suspensión, un chavalín sacudía su bengala. Otros jugaban alrededor de los ninots de la falla infantil. Todos a la sombra de un mayestático Zeus por ensamblar, que aguardaba su plantà. Muy pronto Valencia se vestiría de fuego.

Álvaro Bruno Aparicio Siano
Escritor

Éramos unos niños. Corría el primer tercio del siglo XX en aquella primavera valenciana, y nuestra espontaneidad llamaba a las puertas de nuestros vecinos en forma de canción: *“per abi hi ha una estoreta vellea per a la falla de Sant Josep? Mes que siga la tapadora del comú número u?”*. Me di cuenta de que fuimos los primeros en plantar falla, fuimos unos niños innovadores. *Vixca les Falles!*

“Innovación fallera”

Amparo Pascual Cerdá

Técnico Superior en educación infantil

¡Qué follón, tengo que recoger mi ramo! Por favor, déjame pasar. ¡Ay, mare! Aún hay que organizar las filas, ya verás, todos los años igual, prisas, nervios, ¿por qué será? Y eso que tenemos experiencia, pero nada... Y total para un momento. ¡Pero qué momento! Ya salimos, después del Pilar nos toca ¡por fin! Luciéndonos bien llegamos a la Puerta de Hierros, giramos, y en la calle Micalet todo cambia, sólo oigo nuestro nombre, Els Velluters. Y como todos los años, ahí está, la veo, me mira, me habla, sólo estamos Ella y yo, mi mareta, La Geperudeta.

Amparo Santodomingo Vigner
Administrativa